

El olvido de la infancia: Una lectura de el principito como aproximación al ser infantil - juvenil y unas meditaciones sobre el canon literario

Julio Ernesto Díaz Torres

Especialista en Docencia de la Literatura Infantil U.T.

Conócete a ti mismo.
Sócrates

*La experiencia de la literatura es extraña a la moral,
escapa a la moral, y no se somete,
sin violencia, a su soberanía.*

Jorge Larrosa

Los niños¹ de la anterior generación, es decir, los adultos de ahora, comportaban una forma de vida en que la infancia era una sumisa etapa de la vida, donde el conocimiento era transmitido, insertando modos de pensar y Ser “correctos”², para desempeñarse y destacar en la sociedad bajo las normas religiosas y morales de turno. Por tal motivo, se inicia esta reflexión extrayendo algunas ideas de los Lineamientos curriculares de Lengua Castellana, a lo cual se resaltan los pensamientos de Alfonso Reyes, sobre una problemática que aún no se ha superado hoy en día:

La escuela del siglo XX, (...) estuvo, y sigue estando, marcada por la aspiración a los títulos y al imaginario del ascenso social, en un desenfreno individualista que ha desembocado en lo que son hoy nuestras sociedades: sujetos esquizofrénicos, enajenados por el poder, analfabetas funcionales, buscadores de paraísos artificiales; en consecuencia, desinterés hacia el sentido por lo colectivo y por el pensamiento político auténtico. Ello tiene sus secuelas en el modo conductista de abordar el estudio de las ciencias, la literatura y el lenguaje en las instituciones educativas y en la violencia simbólica (el carácter panóptico) que arroja a todos los actores del escenario pedagógico: una educación que no forma ciudadanos en el reconocimiento de las diferencias como lo quería Reyes (MEN, 1998, p. 6).

1 Cualquiera que se identifique aquí.

2 Concepción dudosa de dogmática e inquisidora procedencia

La generación en mención, eran personas “extrañas en el mundo”, personas que, como dice John Clarke (citado por Lerer, 2009. p. 167) “Nacen sin ideas y van aprendiendo a través de sus propias experiencias. Sus <<primeros conocimientos (...) llegan con los objetos perceptibles (...) en el todavía vacío Armario de la Mente>>”. Aunque ésta es una manera ofensiva de concebir a un infante de la anterior generación, ¿no se hace extraña, entonces, esa tendencia tan real de hoy en día cuando en la adultez son reaccionarios, protestantes, con ese deseo de derrocar todo sistema? Se llenaba de pensamientos ajenos a ese “armario”, mientras siempre estos sujetos se preguntaban cómo era proceder bien y normalmente, con el temor de no ofender a los educadores que los adiestraron y para que tal vez resulten unos reprimidos que les espera una triste adultez.

En la escuela, la enseñanza de la literatura era sencilla, en la manera que un Renacuajo paseador era un éxito en las aulas, y hasta la adultez permite impresionarse por las inconcebibles formas presentadas en la verdadera literatura. El juego era lo importante, y ese gusto nos era dado con una sutil moraleja que castraba los deseos de ser los amos del mundo, y más bien, alienaban con la idea de ser unos engranajes del sistema que se autodestruye en la actualidad. Esto en los niños actuales está perdido, así como manifiesta Sábato (2012):

En los juegos de los chicos percibo, a veces, los resabios de rituales y valores que parecen perdidos para siempre, pero que tantas veces descubro en pueblitos alejados e inhóspitos: la dignidad, el desinterés, la grandeza ante la adversidad, las alegrías simples, el coraje físico y la entereza moral (p. 34).

Hoy en día, la infancia es otra. Se escuchan chistes peyorativos (no desatinados del todo) donde se reconoce al niño como un sujeto nacido con un chip programado para destruir el mundo. Tal vez en su genética alberga en los deseos reprimidos de la anterior generación (esos deseos de dominar el mundo y otros más

frustrados) que se expresan a manera de venganza en nuestro tiempo, y que hoy en día la educación (desde el Ministerio de Educación Nacional) intenta controlar esa energía pulsional³ de manera conductista para hacer obras de bien, para responder pruebas SABER⁴ y para ser alguien útil y explotable por los flujos inhumanos de comercio, consumismo y capitalización. A ello se cita de nuevo a Sábato:

A través de mis cavilaciones, me detengo a mirar a un chiquito de tres o cuatro años que juega bajo el cuidado de su madre, como si debajo de un mundo reseado por la competencia y el individualismo, donde ya casi no queda lugar para los sentimientos ni el diálogo entre los hombres, subsistieran, como antiguas ruinas, los restos de un tiempo más humano (2012, p. 33).

La conciencia de estas cualidades de la infancia, adicionado con las condiciones sociales, devela tras de ello un sentido, una lógica que debe empezar a conocer la educación, es decir, la escuela debe saber a quién educa. Se es-
pecula
y es notable que la infancia es algo que está olvidando la sociedad, algo que los niños se saltan para ser unos adultos precoces y los adultos desconocen, ya que no alcanzaron a conocerse a sí mismos.



³ Freud habla de esta energía como una fuerza de voluntad proveniente del inconsciente, una voluntad de actuar movida por el ello la cual no es reconocida por nuestra razón ni por el consciente.

⁴ Pruebas de estado para medir la “Calidad Educativa” en la nación colombiana promovido por el ICFES.

A propósito de una lectura de *El principio de Antoine de Saint-Exupéry*, se puede encontrar múltiples elementos que dilucidan las condiciones actuales de la sociedad, revelando otros elementos de la esencia humana como la sensibilidad y eso tan perdido y alejado de nosotros que es la infancia. Esta obra, rica en reflexiones, se propone como una obra infaltable entre las obras que debe leer un niño o un adulto, pues su lectura encadena y desendeuda tantas reflexiones, que impedirían eso tan nefasto que es el olvido de la infancia.

A lo cual, se resume que la infancia era una sumisa etapa de la vida donde el conocimiento era transmitido, para insertar modos de pensar. Todo juego, el cual era nuestro único derecho, conllevaba a una moraleja que castraba los deseos de ser los amos del mundo, siendo alienados para ser engranajes del sistema. Los niños de hoy vienen con una impetuosidad agresiva, como si fuesen la venganza de la anterior generación, y la escuela está en problemas por intentar controlarlos, cuyas fallas parten en que desconocer todas las cualidades de a quién se educa.

La educación actual se encuentra con tres clases de niños: los urbanos dependientes del sistema por sus buenas condiciones socioeconómicas, los urbanos de estratos económicos bajos que son los perezosos, agresivos y furiosos rostros del abandono social, y finalmente están los rurales, los niños que piden a gritos una infancia, algo que los padres no les interesa que sus hijos obtengan. En todos estos sujetos, ninguno se ha dado el tiempo ni le ha interesado darse la única libertad que el hombre tiene en su existencia, la cual es su Infancia. De ahí parte la amargura del futuro de un país con el corazón encadenado y lleno de sistemas.

La escuela ha perdido su legitimidad y ha perdido todo el respeto que se le tenía a la institución base que impulsa la vida de cualquier persona. Es también una burla para los niños, y es un lugar de desocupados según algunos prevenidos padres de familia. Esto es el con-

juro de una crisis absoluta, sin mencionar las encrucijadas con las cuales acuchillan la profesión con los nuevos estatutos y normas que rigen al mal remunerado docente que enseña con las uñas. Hoy en día, es un lugar donde docentes y alumnos se preguntan ¿Quién soy?, sin respuesta alguna.

La escuela se ha convertido en un aparato represor del estado, resultando la obvia consecuencia de un estudiante desertor y emancipado de esta autoridad, con un orgullo autosuficiente que no necesita de nada ni de nadie: solo su orgullo. La escuela debe convertirse en ese lugar que los comprenda, que les oriente esas energías en la autoexploración, para convertirse en un lugar amigo, y no en un lugar de trabajo lleno de evaluaciones y trabajos hasta innecesarios.

Es decir, exponer a estos sujetos a la literatura para llegar al corazón del Ser juvenil de hoy, dar vestigios de cómo llegar a sí mismos, y que sea la vía de liberación o escape, o que sea el lugar para canalizar esa emocionalidad que ni ellos mismo han podido comprender. Por lo tanto, se propone la libertad de la lectura como el medio para que cada niño infunda sus propios significados intelectuales o emocionales, sus propios símbolos verbales y hasta sus propios modos de ver el mundo. Y si se ve la literatura como libre creación, debe tener entonces sus libres lectores.

Y aunque la literatura es una sola, la Literatura Infantil es un calificativo de una literatura que se usa en la escuela, con demasiados perfiles pedocentristas. El adjetivo Infantil es entonces no un calificativo de un comportamiento de niños, sino de un rango de edad para la lectura de libros, que ignora lo importante de la condición de ser niño: Entonces la literatura Infantil debe ser ya una intención de iniciar a los niños en la lectura, pensando antes que nada en quiénes son éstos lectores, y que el texto goce de su aceptación, es decir, es el niño quien aprueba o rechaza la Literatura Infantil.

El docente, lo único que debe hacer, es hacer de su didáctica en el aula de clases, el lugar para seducir y jugar con la lectura, dotar de técnicas y de visiones críticas que hagan que acepte o rechace el texto, y terminar al fin en un exitoso diálogo educativo. Pues si se piensa en el término: Literatura infantil, para evadir debates, es mejor decir: Textos para niños, cuya preposición “para” contenga una alta semántica del destinatario de estos textos.

Así la literatura aparece sin querer en todos lados, en cualquier tiempo. Entonces, la idea de esta osadía, es hacer que la literatura deje de ser herramienta de enseñanza, sino que, más bien, sea algo que le devuelva el sentido al hombre de nuestro tiempo y lo humanice. Que sin importar los intentos de canon que se construyan, el tiempo y las generaciones que lo lean, se realice una construcción de realidades posibles, que sea una forma de interpretarlas, de imaginarlas, modificarlas, resistirlas, fantasearlas, y hasta en un tiempo, hacerlas una realidad.

Y por ello, desde nuestra práctica pedagógica, aprendemos que un maestro ideal sería aquel que ame enseñar, que disfrute de la literatura, que enseñe con el ejemplo y que busque y no se conforme con lo que ya sabe, el cual motive a sus alumnos a leer de una manera agradable, mostrándole diferentes maneras de apropiarse del contenido de un texto mediante preguntas, lecturas grupales, puestas en escena, relatos vivenciales, invención de nuevas historias e inferencias de niños y jóvenes para que se reflejen a sí mismos, y para que estos se apasionen por leer-sen, y esto convertido en un hábito.

Además, todo texto que se seleccione para un estudiante, no solo debe cumplir con sus expectativas, y que no puede ser un elemento para tragar entero, pero sí “Hay que hacer que busquen interpretar los mensajes que se le ofrecen, pues puede conformar una manera de pensar, de leer o de mirar.” (Lluch, 2004, p. 3). Sería, entonces, pensar en algo que vaya más

allá de lo racional y de lo exterior, sino más bien, que vaya a las infinitudes del universo y de la interior naturaleza humana.⁵

5 Para obtener la monografía completa, puede obtenerla en: <http://www.slideshare.net/Gatopardo3/monografia-pdf-certificada-julio-daz>